

Bogdam CZESZ, *Związek Ducha Świętego z Kościołem w ujęciu świętego Ireneusza i w interpretacji montanistycznej* (El vínculo del Espíritu Santo con la Iglesia en San Ireneo y en la interpretación del montanismo), Ed. Księgarnia Sw. Wojciecha, Poznań 1991, 234 pp.

El Autor es profesor de Patrología y Pneumatología en la Pontificia Facultad de Teología en Poznań (Polonia) y presidente de la Sección Patristica de la Comisión para la Enseñanza Católica del Episcopado de Polonia. El presente libro es su trabajo de habilitación realizado en la Academia Teológica de Cracovia en 1988.

El libro está dividido en seis capítulos y termina con unas conclusiones donde se presentan los principales resultados de la investigación. En la introducción el Prof. Czesz describe el objeto de su tesis: el estudio del vínculo del Espíritu Santo con la Iglesia según San Ireneo. Según él, este aspecto es el principal en la pneumatología del Obispo de Lyon, a quien llama el primer teólogo del Espíritu Santo, y quiere contrastarla con la interpretación montanista, donde el punto de gravedad pasa de la pneumatología a la eclesiología. Para investigar las ideas montanistas el Autor utiliza las enseñanzas de Tertuliano en su etapa montanista.

En el primer capítulo ofrece un contexto histórico: presenta las ideas de los Padres apostólicos, de los apologistas y de autores gnósticos sobre la persona del Espíritu Santo. Sobre esta base, el capítulo segundo aborda la doctrina de Ireneo sobre el Espíritu Santo como persona divina distinta del Padre y del Hijo. El Espíritu Santo —según Ireneo— es la *Sapientia*, la «Mano de Dios». También es la Unción, en contraste con Cristo, el Hijo, que es el Ungido en la orilla del Jordán. El Espíritu Santo es a la vez Don y Pneuma.

En el capítulo tercero se trata de la Iglesia como el ámbito e la actividad del Es-

píritu Santo. El Prof. Czesz destaca algunos puntos de la doctrina de San Ireneo: «1) El que no está en la Iglesia, no participa en el Espíritu Santo y tampoco en la verdad; 2) Rechazar la fe de la Iglesia significa rechazar al Espíritu Santo; 3) La gracia del Espíritu Santo está sólo en la Iglesia; 4) La comunión del hombre con Dios es el don del Espíritu Santo» (p. 86). En este capítulo aborda también otros temas: el Espíritu Santo como el alma de la Iglesia, la posibilidad de actuación del Espíritu Santo fuera de la Iglesia, el vínculo del Espíritu Santo con el género humano.

El capítulo siguiente presenta el tema de la parusía del Espíritu Santo en la Iglesia a través de los sacramentos entre los cuales se subraya el Bautismo y la Eucaristía.

A continuación, una vez estudiada la doctrina de San Ireneo, el Prof. Czesz se adentra en el estudio de la concepción montanista del Espíritu-Paráclito y su función en la Iglesia. Esta parte empieza con la presentación de las principales ideas del montanismo, para pasar, en los siguientes apartados, al tema de la eclesiología y la pneumatología. Los montanistas, entre ellos Tertuliano, al contrario que Ireneo, sostienen que no se puede limitar la actividad del Espíritu Santo a la Iglesia institucional, pues actúa en los carismas que poseen los profetas. A través de ellos y no a través de la Iglesia jerárquica, el Espíritu influye sobre los hombres. Así se rompe el vínculo del Espíritu Santo con la Iglesia jerárquica y oponen ésta a la verdadera Iglesia pneumatológica. Este capítulo trata también de la función de la jerarquía en la Iglesia montanista y el tema del sacerdocio de mujeres.

En el siguiente capítulo, el Prof. Czesz contrapone las doctrinas de San Ireneo y las del montanismo. Subraya que la eclesiología de Ireneo es claramente distinta de la de los montanistas. Pues el Obispo de Lyon enfatiza el valor de la sucesión apostólica, que

asegura la autenticidad de los carismas, e insiste en que el Espíritu Santo se manifiesta en los sacramentos de la Iglesia. Por el contrario, Tertuliano habla de que no «hay ninguna ligación entre la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y Su actividad en la Iglesia pneumatológica» (p. 212); sólo los «homines spirituales» poseen los carismas verdaderos; sólo los elegidos por el Espíritu Santo tienen poder para absolver los pecados; el Espíritu Santo se manifiesta a través de los hombres poseedores del don de la profecía; cada uno, si posee el Espíritu Santo, puede considerarse como la Iglesia —esta conclusión nunca aparece en las obras de San Ireneo—. De este modo, el Prof. Czesz rechaza las distintas hipótesis de una semejanza entre la eclesiología de San Ireneo y la de los montanistas y destaca que el único punto similar en la doctrina pneumatológico-eclesiológica entre el Obispo de Lyon y Tertuliano se podría dar en la teología del martirio en su aspecto pneumatológico.

El Prof. Czesz, a lo largo de sus investigaciones, se apoya en una amplia bibliografía. El resumen de su trabajo es ofrecido en lengua alemana.

El tema presentado es interesante y proporciona una notable aportación tanto en el campo de las investigaciones sobre la eclesiología como en el de la pneumatología de la antigüedad cristiana.

P. Wygralak

Francesca COCCHINI, *Il Paolo di Origene. Contributo alla storia della recezione delle epistole pauline nel III secolo*, Edizioni Studium («Verba Seniorum N. S.», 11), Roma 1992, 225 pp.

El presente trabajo se propone seguir las indagaciones, conducidas en los últimos decenios por diversos estudiosos, relativas a

la historia de la recepción paulina en los primeros siglos cristianos. En lo referente hasta el siglo II abundan las investigaciones, que, en cambio, son escasas para los siglos posteriores. Los estudios de la profesora Cocchini acerca de la recepción de San Pablo en Orígenes se orientan a llenar esta laguna.

En el proceso de recepción del epistolario paulino, el gran exegeta Orígenes de Alejandría ocupa un lugar muy relevante. En su vasta producción literaria no sólo son los textos paulinos los más citados, por cuanto le ofrecen el fundamento de las especulaciones doctrinales y los principios teóricos de su *ratio* hermenéutica, sino que la persona misma de Pablo —su papel eclesial, su vida, su relación con las comunidades cristianas, con la cultura y religiosidad de su época— es el punto de referencia constante, autoridad indiscutida, modelo de imitación para los cristianos.

El presente libro comienza contrastando la figura de Pablo presentada por el alejandrino con aquella ofrecida por herejes, como marcionitas y gnósticos, grandes exaltadores de Pablo. A continuación, se centra ya en la persona de Pablo: su vida y sus rasgos más relevantes —revelador de Cristo, evangelizador, apóstol, maestro y profeta—, en fin, modelo para todos los creyentes. F. Cocchini extrae también de las epístolas paulinas un perfil del autor y un juicio sobre las comunidades cristianas a que iban dirigidas. Analiza, además, la valoración origeniana de la inspiración del *corpus paulinum* y de su autoridad. Muestra la relación de Pablo con las escrituras sacras y profanas. Con todos estos precedentes, F. Cocchini pasa a caracterizar a Pablo como el maestro, el mejor según Orígenes, de la interpretación cristiana de las Escrituras: lo que toma de la Sinagoga y lo que le diferencia de ésta; la oposición letra-espíritu; y el valor del Antiguo Testamento. A continuación, se presenta la exégesis origeniana de Pablo, es decir, los as-